

bacterias le toman como alimento para obtener energía fijando su azufre.

Después de esta época de formación sobrevinieron los movimientos orogénicos que separaron los dos cauces, y desecóse la laguna, quedando en la parte de la cuenca del Segura la zona más rica en azufre.

Terminada la explicación paseamos por un cerro y por la bifurcación del camino, por el que va al pantano en construcción de Camarillas: nos pasaron lista... y a los autos hacia Minas.

Continuamos la marcha descendiendo hasta llegar al primer pozo, donde bajamos de los autobuses, y nos acercamos con orden al pozo para calcular su profundidad deduciéndolo del tiempo que tardaba en caer una piedra, y nos resultó de unos 45 metros. Vimos el mecanismo del ascensor para sacar la carretilla del mineral de la galería del fondo del pozo. A continuación nos fijamos en los hornos de primera fusión, y en el azufre que en ellos se obtiene. Los hornos son construcciones cilíndricas de unos seis metros de altura por unos dos de diámetro, cerrados con una cúpula achatada; por la parte posterior tienen una puerta por la que se carga del mineral, y después se tapia, y en el fondo hay un reborde para poner el fuego, que además tiene un registro o caldera por el frente, lado por donde sale una canaleta por la que discurre el azufre líquido pero mezclado con barro lo que hace que el líquido sea negruzco, y después se solidifica en gamellas de madera que dan a los panes la forma de troncos de pirámides rectangulares. Hay unos 44 hornos de 1.ª fusión: no funcionan todos a la vez, sino que alternan pues la fusión de cada horno tarda en realizarse de 12 a 14 días. Frente a estos primeros hornos, D. Manuel nos hizo una fotografía, después seguimos recorriendo el coto minero recogiendo muestras de minerales, especialmente de yeso.—Pasamos por el campo de balompié y por frente al Cine Mineiro, y nos alineamos y numeramos para desfilar guiados por el Sr. Jefe de la Explotación Minera, el amabilísimo Sr. Galindo, (a quien desde aquí le enviamos el testimonio de nuestra gratitud); y fuimos a los hornos de refinado, a los molinos y a la cámara de obtención del azufre en flor.

D. Manuel Berraondo nos fué explicando cómo a los hornos de refinado se llevan los panes de la primera fusión: aquí se liquidan y el barro se va al fondo de donde lo extraen con unas paletas, y el líquido claro sale al exterior por unas canaletas, y si se solidifica en conos de madera se le llama azufre en canutillo, y si en gamellas, tortas o panes, todo ya de color amarillo hermoso.

Esos panes y el azufre terrón, así como otros restos los pasan al molino, donde una parte es

triturada y molida, (tipo corriente) y otra parte mediante unos como ventiladores pasa finamente pulverizado a una cámara o sala grande fría, en la que el polvillo cae al suelo y se empaqueta en sacos (tipo superior). Estas minas exportan unas quince toneladas de azufre diariamente.—

Otras tortas del refinado se destinan a fabricar azufre en flor. Para ello nos explicó D. Manuel el mecanismo: un horno potente, una gran retorta donde el azufre se liquida y vaporiza, y el azufre así volatilizado desemboca en una gran cámara herméticamente cerrada, de temperatura fría, donde los vapores de azufre se convierten en un polvillo finísimo, y purísimo, que es el azufre en flor; y que cuando se calcula que ya no hay más vapor, se abre la cámara y se recoge y empaqueta el polvillo que hay en el suelo y en las paredes.

Al pié de las dos bocas por donde desemboca el vapor, se deposita el azufre llamado de terrón.

Se da por terminada esta visita, y pasamos por el pueblo, observando la construcción de las casas obreras con escalera exterior y descubierta, y con tejados de filas de tejas en sentido cóncavo todas. Otcamos la confluencia del Mundo y el Segura en Minas. Montamos en los autos, y desandando el camino hecho llegamos al puente sobre el Mundo, próximo a Agramón, donde comemos sentados en las frondosas márgenes del río, y pasamos una hora en animados juegos.

Continuando la excursión, al pasar por Minateda, se hace un alto para mostrarnos el abrigo en el que se encuentran las pinturas rupestres, y D. Manuel nos dice que no nos deja subir porque somos pequeños.

En las afueras de Minateda, y casi en la unión de la carretera de Murcia con la de Minas se levanta el cerro llamado el Tolmo. A el subimos guiados por nuestro querido Catedrático D. Demetrio Nalda, y después de mil fatigas por las acequias que saltar y lo abrupto de la subida por las rocas. Desde arriba se divisaba un panorama hermosísimo. En aquella cima plana, hallamos abiertos en la roca unas aberturas grandes que debieron ser silos y algibes, y más chicas que fueron enterramientos de urnas cinerarias. Sentados en los muros que de piedras bien acopladas en hileras paralelas, talladas por la parte interior y sin desbatar en lo exterior de aquellos muros, rellenos los espacios con piedras más chicas y sin cal ó yeso. D. Demetrio nos dió una conferencia acerca de aquella acrópolis ibérica, donde podíamos apreciar restos de un templo, una calle, y de necrópolis y fortaleza. De allí se había traído a Albacete al Museo una

(Continúa en la página 12)